

MUJERES RURALES JÓVENES Y MIGRACIÓN EN

COLOMBIA

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

María Alejandra Arias
Ana María Ibáñez
Ximena Peña

MUJERES RURALES JÓVENES Y MIGRACIÓN EN

COLOMBIA

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

María Alejandra Arias
Ana María Ibáñez
Ximena Peña

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 08

Mujeres rurales jóvenes y migración en Colombia

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf: (51-1) 332-6194/424-4856
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>
URL: <www.iep.org.pe>

© Nuevas Trenzas

Documento de Trabajo 189, ISSN: 1022-0356
Serie Programa Nuevas Trenzas, ISSN 2306-8655

ISBN: 978-9972-51-396-1 (Versión impresa)
ISBN: 978-9972-51-397-8 (Versión digital)

Impreso en Perú
Primera edición en español: Lima, abril de 2013
Primera impresión
150 ejemplares

Diseño editorial: StockInDesign.com

Distribución Gratuita

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-05746

Mujeres rurales jóvenes y migración en Colombia. María Alejandra Arias, Ana María Ibáñez y Ximena Peña.
Lima, IEP; Nuevas Trenzas, 2013. (Documento de Trabajo, 189. Serie Programa Nuevas Trenzas, 8)

1. MUJERES RURALES; 2. DESIGUALDAD SOCIAL; 3. EXCLUSIÓN SOCIAL; 4. POBREZA; 5. MUJERES JÓVENES; 6. MIGRACION; 7. COLOMBIA

WD/14.04.02/N/8

CONTENIDOS

Resumen ejecutivo.....	5
Introducción.....	7
1. La migración en Colombia.....	10
2. La migración de las mujeres rurales jóvenes colombianas	14
3. Cambios en las mujeres rurales migrantes.....	17
4. Poder de negociación en el hogar	27
Conclusiones	33
Bibliografía.....	36
Anexos.....	37

RESUMEN EJECUTIVO

En Colombia hay una **tendencia a la migración rural-urbana por parte de las mujeres jóvenes**. La migración es adoptada por las mujeres rurales como una estrategia para mitigar la vulnerabilidad y los niveles de pobreza que enfrentan en las áreas rurales. Estas condiciones se reflejan, entre otros, en los bajos ingresos, la dificultad para participar en el mercado laboral, la división tradicional de roles y sus débiles vínculos con el Estado. La migración rural-urbana de las mujeres ha generado un desbalance de géneros de tal manera que en las áreas rurales hay más hombres que mujeres, mientras que en las ciudades sucede lo contrario.

Este estudio combina información cualitativa y cuantitativa. El análisis cualitativo se basa en el trabajo de Farah et ál. (2013) que contó con cinco grupos focales, ocho hogares de estudio de caso y seis entrevistas en dos municipios de Colombia (Puente Nacional, en Santander, y Purificación, en Tolima) entre marzo y abril del 2012. Por su parte, para el análisis cuantitativo, que se compone de estadísticas descriptivas y estimaciones econométricas, se utilizaron cuatro encuestas de hogares: la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) del 2010, la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) del 2010, la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del 2010 y el Latin America Public Opinion Project (LaPop) del 2008. Estas encuestas son representativas de las áreas rurales y urbanas del país. La primera encuesta fue realizada por Pro-familia, las siguientes dos por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) y la última por la Universidad de los Andes, la Universidad de Vanderbilt y el Observatorio de la Democracia.

Este documento estudia cómo la migración afecta las decisiones de las mujeres rurales jóvenes con respecto al estado civil, a tener hijos y a usar métodos anticonceptivos. Los resultados muestran que efectivamente las decisiones de las mujeres jóvenes migrantes difieren de las de aquellas que permanecen en zonas rurales. En particular, las mujeres migrantes se inclinan más por casarse o convivir con su pareja que a permanecer solteras, y prefieren la unión libre sobre el matrimonio. Además, usan con más frecuencia métodos anticonceptivos modernos y, si bien tienen menor probabilidad de tener hijos, en promedio, tienen más hijos que las mujeres rurales que no migran. También se investiga si al migrar, las mujeres mejoran su posición de negociación en el hogar. En este ejercicio, diferenciamos a las mujeres entre aquellas que se casaron antes y después de migrar. Las mujeres rurales migrantes pierden poder de negociación en algunas decisiones mientras que ganan en otras. Cuando las mujeres migran casadas, no es claro si mejoran o empeoran su posición a la hora de decidir, mientras que para las que se casan después de migrar es evidente que, al migrar, pierden mucho poder de negociación.

INTRODUCCIÓN

Los estudios de la primera etapa de Nuevas Trenzas muestran la importancia de los cambios que atraviesa el colectivo de mujeres rurales jóvenes de América Latina (Asensio 2012). Colombia no es una excepción en este sentido. Entre estos cambios se encuentra un mayor acceso a la educación, una mejora de los servicios básicos rurales y un mayor acceso a tecnologías de la información. Sin embargo, pese a estos cambios, continúan existiendo profundas inequidades derivadas de las brechas de género y de lugar de residencia. Un ejemplo claro es el proceso de desfeminización de las zonas rurales que se observa en Colombia y en otros países del continente: las mujeres rurales abandonan las zonas rurales en mayor medida que los hombres. Estas migraciones se vinculan con un conjunto de expectativas con respecto al tipo de vida deseada (en buena medida potenciadas por el propio proceso de incorporación a la educación) y también por las limitaciones que las mujeres perciben para llevar adelante sus proyectos de vida en áreas rurales en las que los sesgos de géneros son aún muy fuertes. En estas condiciones, migrar a la ciudad aparece como una alternativa para desarrollar sus propias estrategias de vida deseada y como una respuesta ante las brechas de género del mundo rural. El objetivo de este documento es analizar en qué medida estas expectativas se cumplen en el caso de las mujeres rurales colombianas: cómo cambian sus vidas en un conjunto de aspectos clave de la vida familiar (conformación de parejas, tenencia de hijos) y cómo se incrementa o disminuye su capacidad de negociación en sus hogares.

En Colombia hay alrededor de 1.700.000 mujeres rurales que tienen entre 14 y 35 años. Es decir, las mujeres rurales jóvenes representan el cuatro por ciento de la

población nacional.¹ El 25 por ciento de las mujeres de este grupo tiene entre 14 y 17 años; el cuarenta por ciento entre 18 y 25; y el 35 por ciento restante entre 26 y 35 años. Al comparar los niveles de pobreza, se encuentra que las mujeres rurales jóvenes son más vulnerables a la pobreza que el resto de la población. Mientras que la pobreza a nivel nacional es de alrededor de 45 por ciento, más de la mitad de las mujeres rurales jóvenes viven en hogares considerados pobres. Las más jóvenes del grupo, las que tienen entre 14 y 17 años, presentan la mayor vulnerabilidad con niveles de pobreza que alcanzan el 62 por ciento. En cuanto a las mujeres rurales de entre 18 y 25 años, y 26 y 35 años, los niveles de pobreza son de 53 y 56 por ciento, respectivamente.

Tres fenómenos particulares evidencian la alta vulnerabilidad de las mujeres rurales jóvenes.² Primero, aunque las mujeres rurales jóvenes tienen un mayor logro educativo y, al sumar el trabajo remunerado y no remunerado, trabajan más horas que sus pares hombres, presentan tanto una tasa de empleo como unos ingresos menores que ellos. En segundo lugar, la división tradicional de roles existente en las zonas rurales les exige a las mujeres dedicar más tiempo a las tareas del hogar y a los hijos, lo que representa un obstáculo adicional para ingresar al mercado laboral. Por último, las áreas rurales tienen una presencia débil del Estado que, en algunos casos, se manifiesta en un menor acceso a servicios básicos, particularmente en los relacionados con el agua.

8

En este contexto, la migración surge como una estrategia de mitigación de la vulnerabilidad y la pobreza que enfrentan las mujeres rurales jóvenes. Esto se evidencia en una mayor proporción de hombres que de mujeres en las regiones rurales de Colombia, de tal manera que los primeros representan el 13 por ciento de la población total y las segundas el 11 por ciento. Por el contrario, en las áreas urbanas hay una mayor presencia femenina: 39 por ciento de la población total, comparada con un 37 por ciento de hombres. La migración le ofrece a las mujeres la oportunidad de escapar de la división tradicional de roles de las áreas rurales, tener más independencia y acceder a trabajos remunerados.

La decisión de migrar, sin embargo, genera impactos sustanciales sobre la estructura demográfica de las zonas urbanas y rurales, así como sobre la estructura familiar y el balance de poderes en el interior de los hogares. Este documento analiza el efecto de la migración sobre el empoderamiento femenino, analizado desde diferentes ángulos. Estudiamos si la migración de las mujeres rurales jóvenes cambia sus inclinaciones

1 Definimos jóvenes como de entre 14 y 35 años.

2 Para un análisis completo de las mujeres rurales jóvenes ver el documento de Nuevas Trenzas: Arias, M.A., A. Caro et ál., "Las mujeres jóvenes rurales en Colombia".

en tres decisiones específicas: estado civil, número de hijos y uso de métodos anti-conceptivos modernos.³ Para cada caso, se presenta primero el panorama general de la decisión y luego se enfoca en las mujeres jóvenes migrantes. Además, se investiga si al migrar, las mujeres mejoran su posición de negociación en el hogar y si dichos cambios están relacionados con el hecho de que la mujer se case antes o después de cambiar su lugar de residencia.

Los resultados de ambos análisis, cualitativo y cuantitativo, aportan evidencia para afirmar que la migración de las mujeres rurales colombianas genera el empoderamiento de las mujeres y conlleva cambios en la toma de algunas decisiones y en el poder de negociación en el hogar.

3 Los anticonceptivos modernos son: Píldora, Dispositivo Intrauterino, inyección, diafragma, condón, esterilización femenina, esterilización masculina, implantes (Norplant, Jadelle), métodos vaginales (espuma, jalea, óvulos) y método de amenorrea por lactancia

LA MIGRACIÓN EN COLOMBIA

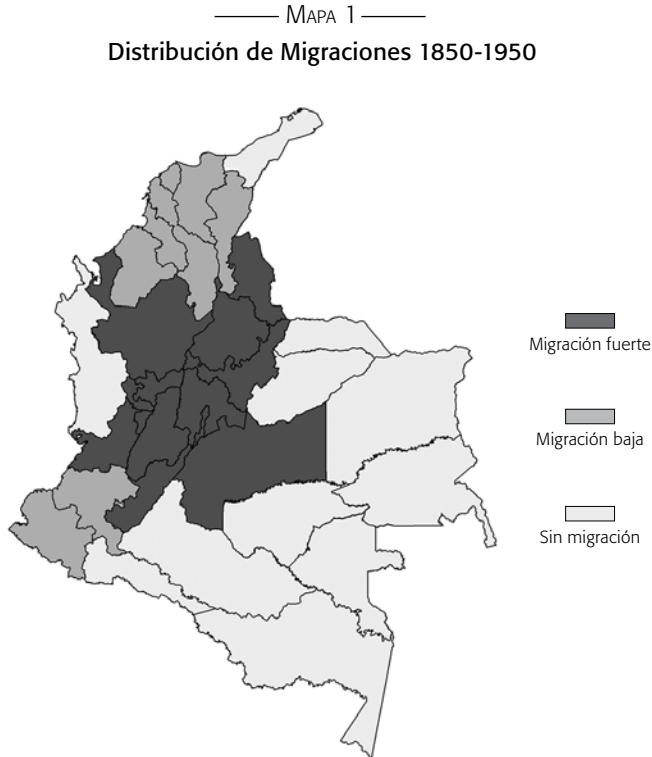
10

Las políticas de colonización, el conflicto armado y los procesos de desarrollo económico han impulsado dinámicas particulares de migración en Colombia que han derivado en un país predominantemente urbano. Así, el porcentaje de la población que habita en zonas rurales se redujo de 46 por ciento en 1970 a 24 por ciento en 2010.⁴ Durante este último siglo y medio, Colombia experimentó rápidas colonizaciones de vastos territorios baldíos, falta de integración de otros y una migración de retorno a los centros urbanos. Estos hechos han tenido un efecto fundamental sobre la distribución espacial de la población en el territorio nacional y, en las dos últimas décadas, de las mujeres jóvenes colombianas.

Desde mediados del siglo XIX, una fuerte oleada de migrante se ubicó en terrenos baldíos de los Santanderes, parte de la Costa Atlántica, norte del Meta, Tolima y el viejo Caldas (Tovar 1995, Legrand 1988). A medida que las regiones centrales del país fueron colonizadas, se llevó a cabo un proceso de democratización de la tierra y surgió la consecuente titulación de un número importante de territorios. Estos procesos de migración enfocados en tierras de la zona central y andina del país, continuaron teniendo lugar hasta el siglo XX. De otro lado, las regiones del sur y oriente del país donde se encuentran, entre otros, los departamentos de Putumayo, Amazonas y Arauca, tuvieron

4 Según la definición del DANE, un área rural “se caracteriza por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias existentes en ella. No cuenta con un trazado o nomenclatura de calles, carreteras, avenidas, y demás. Tampoco dispone, por lo general, de servicios públicos y otro tipo de facilidades propias de las áreas urbanas”.

pocos procesos de colonización durante este periodo, por lo que se mantuvieron despobladas. De esta manera, se creó una brecha entre las regiones centro, por un lado, y sur y oriente del país por el otro, tal y como se muestra en el Mapa 1.



Fuente: Legrand (1988) & Tovar (1995). Cálculos propios de los autores.

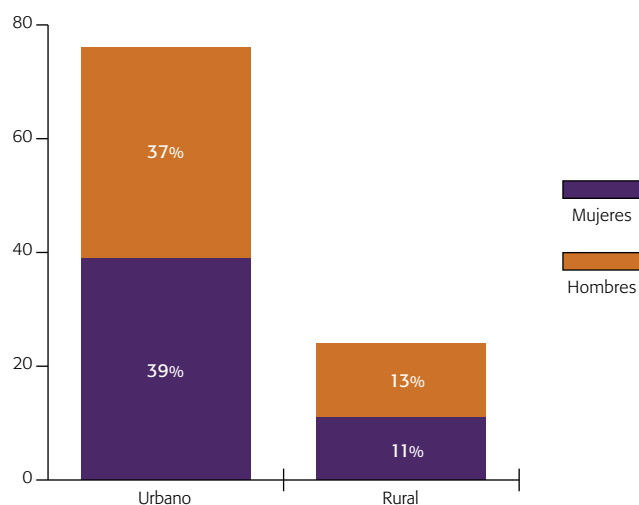
Pese a que los procesos de colonización fueron exitosos y se poblaron nuevas regiones, la integración real del territorio por parte del Estado fue un proceso sumamente deficiente a lo largo de todo el periodo (Safford y Palacios 2002). Las nuevas poblaciones tuvieron una presencia estatal débil debido al pequeño tamaño del Estado colombiano de aquella época. En las regiones poco colonizadas o sin colonizar, la presencia del Estado era aún menor con relación al resto del territorio, haciendo que las políticas estatales se concentraran en las áreas urbanas, dejando de lado las zonas rurales.

A mediados del siglo XX Colombia tenía un alto porcentaje de la población ubicado en las áreas rurales y unos pequeños centros urbanos poco poblados. Durante esta época, dos hechos fundamentales invirtieron el orden de la migración: el conflicto armado y la débil presencia estatal en áreas rurales. Así, las personas dejaron

de moverse hacia terrenos baldíos en el campo y comenzaron a migrar hacia las ciudades. En la segunda mitad del siglo, e incluso en la actualidad, como sucede en particular con las mujeres rurales jóvenes, los centros urbanos acogen personas que, por diferentes razones, deciden buscar nuevas oportunidades dejando el campo atrás.

En tan solo setenta años, el país pasó de ser uno predominantemente rural a ser uno con un mayor porcentaje de población ubicada en las zonas urbanas. Un fiel reflejo de esta situación es que el 18 por ciento del total de la población nacional habita en la capital, Bogotá. Esta cifra es comparable con la de México, donde casi un quinto de la población reside en Ciudad de México, aunque menor a la de Argentina, donde el 40 por ciento de la población habita en Buenos Aires. La Gráfica 1 muestra que tan solo el 24 por ciento de la población total colombiana se ubica en áreas rurales. Es importante notar que en las zonas urbanas hay dos puntos porcentuales más de mujeres que hombres, mientras que en las áreas rurales sucede lo contrario. Es precisamente esa diferencia de dos puntos porcentuales la que nosotros asociamos con el proceso de migración rural-urbano.

GRÁFICA 1
Distribución de la población colombiana

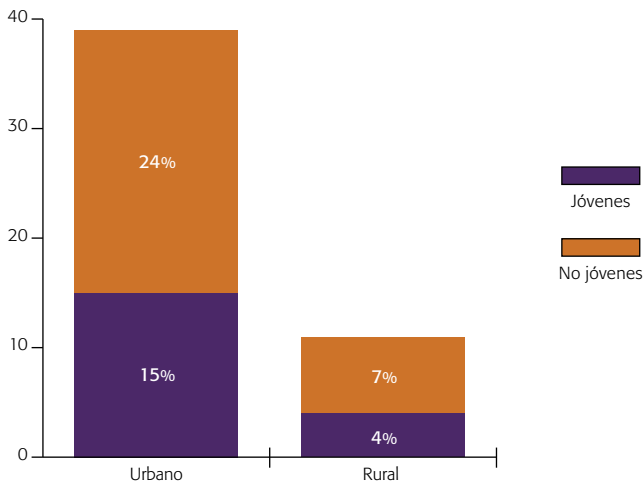


Fuente: GEIH 2010

Al enfocarse solo en las mujeres jóvenes, la Gráfica 2 muestra de manera clara que ellas viven con mayor frecuencia en las áreas urbanas. El 19 por ciento de la población colombiana son mujeres que tienen entre 14 y 35 años. A su vez este porcentaje se divide en 15 por ciento ubicado en las zonas urbanas y tan solo el cuatro por ciento

restante en las rurales. Esto pareciera mostrar una predilección de las mujeres jóvenes por centros urbanos sobre zonas rurales, que merece ser analizada.

GRÁFICA 2
Distribución de las mujeres jóvenes y no jóvenes en Colombia



Fuente: GEIH 2010.

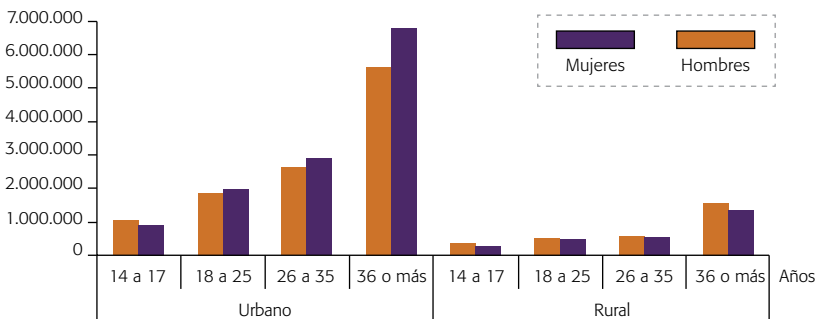
LA MIGRACIÓN DE LAS MUJERES RURALES JÓVENES COLOMBIANAS

14

La vulnerabilidad que enfrentan las mujeres jóvenes en áreas rurales incentiva la migración hacia áreas urbanas. La Gráfica 3 refleja cómo en todos los rangos de edad, con excepción del de 14 a 17 años, en las zonas urbanas hay más mujeres que hombres, mientras que en las rurales sucede lo contrario. Estos resultados parecen evidenciar una migración femenina hacia las ciudades que empieza desde edades tempranas. La diferencia entre el número de hombres y mujeres en cada área incrementa con la edad, hasta alcanzar una brecha significativa para las personas mayores de 36 años.

GRÁFICA 3

Población de hombres y mujeres por área



Fuente: GEIH 2010.

Caro et ál. (2013) identificaron dos causas específicas de esta migración: estudiar y buscar trabajo. Tanto los hombres como las mujeres rurales tienen dificultades para ingresar a la universidad por dos razones. La primera es que la baja calidad de la educación en los colegios rurales hace que estén en desventaja en relación con sus pares urbanos al momento de competir por un cupo universitario. La segunda es que las universidades están concentradas en las áreas urbanas. Esto tiene un impacto importante sobre la posibilidad de entrar y mantenerse dentro de una universidad, pues los estudiantes no solo deben pagar la matrícula y los costos propios de estudiar, sino también el transporte desde el lugar de residencia hasta el casco urbano donde se ubica la universidad. Es así como pocas veces es factible que los padres o incluso los mismos jóvenes logren cubrir los costos de sus estudios universitarios. A esta situación se le suma, además, que no existe un sistema público de financiamiento que facilite a las jóvenes rurales realizar estudios superiores. Cuando logran entrar a una universidad, el panorama tampoco es alentador. Dada la poca oferta universitaria cerca de las zonas rurales, muchas veces no ingresan a las carreras universitarias que quieren, sino en las que hay cupos o las que ofrecen las instituciones. De esta manera, un número importante de mujeres rurales jóvenes migra con la esperanza de realizar sus estudios superiores.

Estos condicionantes afectan tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, en el caso de las mujeres existen factores adicionales que incentivan la migración. Las investigaciones realizadas en la primera etapa de Nuevas Trenzas mostraron que las mujeres migran a la ciudad para escapar de las divisiones de género existentes en áreas rurales y para buscar mejores oportunidades económicas (Caro et ál. 2013, Asensio 2012). Caro et ál. (2013) resaltan que las mujeres entrevistadas migran a las ciudades en búsqueda de trabajo, porque en los municipios rurales donde viven no hay oportunidades para surgir como persona y se sienten sometidas, mientras que perciben que en las ciudades pueden conseguir una mejor remuneración y sienten que su trabajo es más valorado. En las zonas rurales, la desigualdad en el tema de ingresos no está explícitamente relacionada con el género, sino con el tipo de actividad económica. Así, según la percepción de las mujeres en los grupos focales, si un hombre y una mujer realizan el mismo trabajo agrícola, el pago es el mismo, independientemente del género. Sin embargo, ellas aducen que para los trabajos mejor remunerados solo contratan hombres porque tienen mejores condiciones físicas para trabajar la tierra y una mayor disponibilidad de tiempo, ya que no realizan las labores del hogar. Las mujeres declaran que por un día de trabajo de ellas en una labor no relacionada con la tierra, les pagan menos que el jornal que reciben los hombres por trabajar en el campo. Asimismo, el trabajo que logren conseguir en la ciudad depende del nivel educativo que hayan alcanzado y de sus conexiones en zonas urbanas. Las mujeres entrevistadas también creen que en la ciudad es más fácil conseguir un tra-

bajo remunerado que esté relacionado con los estudios realizados. Por este motivo las mujeres rurales no solo migran buscando oportunidades para estudiar, sino también para trabajar y generar más ingresos que en sus áreas de origen.

Si bien la migración les causa temor por el trato que pueden recibir de las personas de la ciudad, un costo de vida mucho mayor que en el campo y tener que enfrentarse a nuevas situaciones, a las mujeres rurales también les genera curiosidad e interés conocer otras realidades. Su deseo de migrar se explica por un deseo de cambiar de forma de vida, ganar libertad e independencia. Muchas veces la migración de los jóvenes rurales, tanto de hombres como de mujeres, también está incentivada por sus padres, que los motivan a estudiar y migrar a la ciudad para que se superen y no se queden atados al campo. Caro et ál. (2013) resaltan que estas perspectivas son un reflejo de un modelo de desarrollo imperante en Colombia, según el cual lo urbano es lo deseable y quedarse a vivir en un territorio rural es ser atrasado.



CAMBIOS EN LAS MUJERES RURALES MIGRANTES

Esta sección del documento analiza tres decisiones de las mujeres rurales jóvenes: estado civil, número de hijos y uso de métodos anticonceptivos. Además, se estudia el poder de negociación de las mujeres en el interior del hogar. Para cada caso, el análisis se divide en dos. En primer lugar, sobre la base del estudio de Caro et ál. (2013) y estadísticas descriptivas, se presenta el panorama general de la dimensión para las mujeres rurales. En segundo lugar, según un análisis econométrico, se comparan las mujeres rurales que migran hacia las áreas urbanas con aquellas que deciden no hacerlo. En ambos apartados del análisis se muestra el resultado para todas las mujeres, pero luego se hace énfasis en aquellas que tienen entre 14 y 35 años.

17

El análisis econométrico se hace por medio de la metodología de variables instrumentales y se basa en los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) del 2010. Para encontrar un efecto causal de la migración sobre las decisiones de las mujeres analizadas, no es suficiente llevar a cabo regresiones lineales, puesto que existe un sesgo de selección que debe ser corregido econométricamente. A continuación, se explica detalladamente qué es el sesgo de selección, por qué en el caso de migración está presente y cómo, a través de la metodología de variables instrumentales, se logra corregirlo obteniendo así resultados que permiten determinar el efecto causal de la migración sobre el estado civil, los hijos, el uso de métodos anticonceptivos y el poder de negociación al interior del hogar.

Para estimar el efecto causal que tiene la migración sobre las variables de decisión que se estudian en este documento, es fundamental tener en cuenta que la migración

es una elección de los individuos. De esta manera, las personas que deciden migrar son sistemáticamente diferentes a las que no lo hacen, en dimensiones tales como el ingreso, la estructura del hogar, la edad y variables no observables (proactividad de las mujeres, por ejemplo). Estas características que determinan la migración pueden afectar simultáneamente las decisiones relacionadas con el estado civil, el tener hijos, el uso de métodos anticonceptivos y el poder de negociación en el interior del hogar. El hecho de que la migración sea decisión de los individuos es el que genera el sesgo de selección. Si no se controla por las diferencias sistemáticas entre las personas que deciden cambiar su lugar de residencia y las que no lo hacen (sesgo de selección), no sería posible determinar el efecto causal que tiene la migración sobre las variables analizadas y el efecto estaría sobrestimado o subestimado.

18 Como un ejemplo pedagógico, pensemos que queremos determinar el efecto que tiene la migración sobre el número de hijos que tienen las mujeres rurales. Existe sesgo de selección si las mujeres que migran y las que no lo hacen son sistemáticamente diferentes en características que afectan tanto la migración como el número de hijos que tienen. Con este fin supongamos que las mujeres que migran son más jóvenes que las que deciden quedarse en su lugar de residencia. En este caso tenemos sesgo de selección, causado por la variable de la edad: las mujeres más jóvenes son las que migran, y a su vez, por cuestiones del ciclo de vida, tienen menos hijos que las mayores. Así las cosas, si se hace una regresión lineal para ver el efecto de la migración sobre el número de hijos, el efecto estaría subestimado, pues las mujeres jóvenes, simplemente por ser menores que los otros grupos etarios, tienen menor número de hijos. Habitualmente, el sesgo de selección está generado por más de una variable. Para solucionarlo existen varias metodologías, tales como regresión discontinua, emparejamiento y variables instrumentales. La elección del método a ser utilizado depende de los datos disponibles.

En este documento se trabaja con variables instrumentales. El objetivo de esta metodología es encontrar una variable, llamada instrumento, que explique adecuadamente la migración de las personas, pero que no esté relacionada con las decisiones que se están estudiando, es decir, el estado civil, tener hijos, el uso de métodos anticonceptivos y el poder de negociación de las mujeres en el hogar. El objetivo es encontrar una fuente exógena que cause la migración, pero que no afecte de manera directa las decisiones; la única forma en la que el instrumento debe afectar las decisiones estudiadas es indirectamente, a través de la migración. En este artículo el instrumento utilizado es la proporción de migrantes sobre la población total de cada municipio en 1993.

Es un buen instrumento porque cumple con las dos condiciones mencionadas. En primer lugar, explica la migración contemporánea de los individuos. En particular,

entre mayor haya sido la proporción en 1993 en cierto municipio, se espera que la migración actual de las personas de dicho municipio sea mayor también, debido a que los individuos que viven en áreas rurales generalmente migran a lugares donde tienen familiares o amigos ya establecidos. Es plausible pensar que los conocidos de las mujeres migrantes vivían en el municipio donde ellas residen. Además, una alta proporción de migrantes en el municipio en 1993 no solo muestra una red social ya establecida en las ciudades, sino también refleja condiciones estructurales de los municipios que pueden impulsar la migración de las mujeres. En segundo lugar, la proporción de migrantes del municipio en 1993 no tiene ningún efecto directo sobre el estado civil, la decisión de tener hijos, el uso de métodos anticonceptivos modernos y el poder de negociación en el hogar en 2010. Pensar esto es factible principalmente porque existe una diferencia de siete años entre el instrumento y las decisiones estudiadas.

Luego de encontrar un instrumento, la estimación se realiza a través de Mínimos Cuadrados en Dos Etapas (MC2E). En la primera etapa, se predice la migración actual a partir del instrumento y las variables explicativas relevantes. La estimación incluye la edad de la mujer, si sabe leer y escribir. También incluimos efectos fijos de nivel de riqueza y de área metropolitana; con estos efectos fijos se pretende controlar por características propias de los diferentes niveles de riqueza y áreas metropolitanas del país. Los resultados de la primera etapa se encuentran en el Anexo del capítulo. En la segunda etapa, se estima la probabilidad de las decisiones analizadas, sustentándose en la migración pronosticada en la primera etapa y las mismas variables independientes y efectos fijos que se usan en la primera etapa. Los resultados de la segunda etapa se muestran en las siguientes secciones del documento. Dado que usamos variables instrumentales, es posible determinar el efecto causal de la migración sobre las decisiones analizadas. Para una explicación completa de esta metodología ver Bernal y Peña (2012).

19

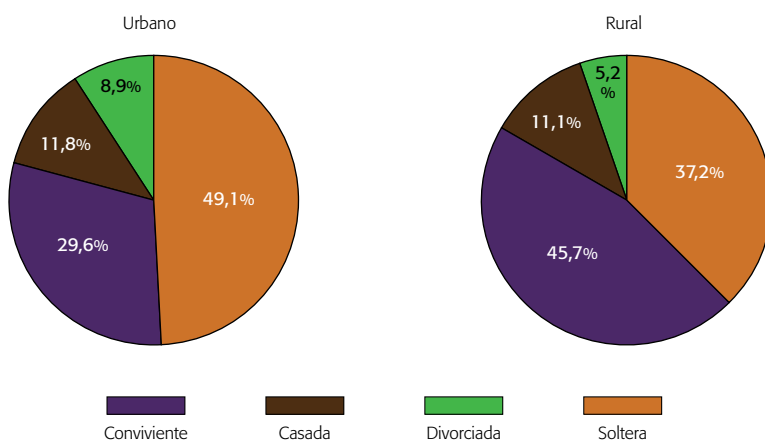
3.1 Estado civil

Para analizar la decisión de las mujeres rurales jóvenes con respecto al estado civil, se estudiará si prefieren casarse o convivir con una pareja en lugar de permanecer solteras. Se examinará si, dado que eligen la primera opción, prefieren el matrimonio o la unión libre.

En general, las mujeres rurales jóvenes son más proclives a convivir en pareja que a permanecer solteras. La Gráfica 4 muestra que mientras que el 41,4 por ciento de las mujeres urbanas están casadas o conviven con su pareja, para las mujeres rurales este porcentaje llega a 56,8 por ciento. En contraste, el porcentaje de mujeres urbanas solteras es 11,9 puntos mayor que el de las rurales. Algunas de las mujeres rurales entrevistadas comentaron que les parece importante convivir con una pareja porque brinda estabilidad emocional a sus vidas y a las de sus hijos.

GRÁFICA 4

Distribución de la población feminan joven por estado civil

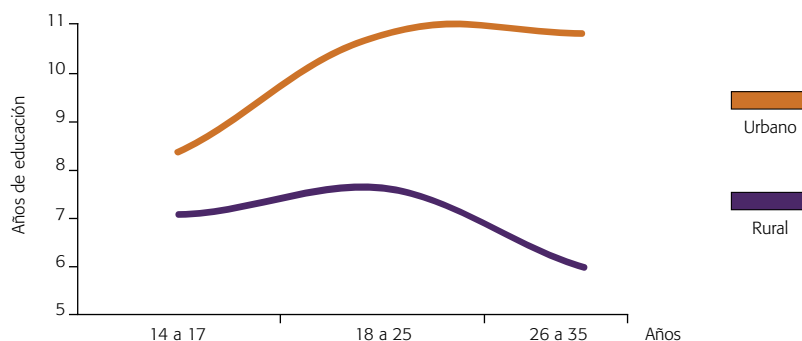


Fuente: GEIH 2010.

Estas diferencias pueden ser resultado de la brecha de lugar de residencia que aún existe en términos de educación (Caro et ál. 2013). Al ser menos educadas las mujeres rurales, se reducen sus oportunidades económicas, incentivando así la formación de un hogar y la dependencia económica en una pareja. La Gráfica 5, que muestra los años de educación aprobados para mujeres rurales y urbanas, evidencia la existencia de una brecha educativa desde tempranas edades, que se amplía con el pasar de los años. Para la educación básica y primaria la brecha es de un año, mientras que para las mujeres en el grupo de 26 a 35 años es de casi cinco años.

GRÁFICA 5

Brecha de lugar de residencia en años de educación aprobados por mujeres



Fuente: GEIH 2010.

Los resultados econométricos para las mujeres migrantes apuntan en la misma dirección que los cualitativos y descriptivos. En estos cálculos, comparamos a las mujeres rurales migrantes con las mujeres rurales que no migran, y dejamos de lado a las mujeres urbanas. La Tabla 1 muestra, para las mujeres entre 14 y 49 años, la probabilidad de casarse o convivir con alguien comparada con la probabilidad de permanecer soltera. En particular, se muestra el impacto que tiene ser mujer migrante sobre la decisión, en comparación con las mujeres rurales que no migran. Es importante aclarar que en este caso el grupo de comparación son solo las mujeres solteras, dejando de lado aquellas separadas, divorciadas y viudas. Cuando se tienen en cuenta todas las mujeres de la muestra, ser migrante aumenta la probabilidad de convivir o casarse en 18,9 puntos porcentuales. Es interesante ver que este resultado positivo y significativo está determinado exclusivamente por las mujeres que tienen entre 14 y 35 años. Ser migrante joven aumenta la probabilidad de convivir o casarse en 40,1 puntos porcentuales cuando se comparan con las mujeres rurales que no migraron. Para las mujeres mayores, ser migrante no tiene ningún efecto sobre la probabilidad de convivir con una pareja.

— TABLA 1 —
**Probabilidad de las mujeres de casarse o convivir
con la pareja versus estar solteras**

	Todas		Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	0,147*** [0,053]	0,189*** [0,055]	0,325*** [0,093]	0,401*** [0,077]	0,128 [0,093]	0,078 [0,074]
Observaciones	19.877	19.877	14.512	14.512	5.365	5.365
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

*Errores estándar en paréntesis. *** $p<0,01$, ** $p<0,05$, * $p<0,1$*

Fuente: Cálculo de los autores sobre la base de datos de la ENDS 2010.

Ahora, teniendo en cuenta que las mujeres rurales migrantes prefieren casarse o convivir con su pareja que permanecer solteras, se diferencia entre casarse formalmente y vivir en unión libre. En general, y tal y como se ve en la Gráfica 4, las mujeres rurales en general prefieren convivir (45,7%) más que casarse (11,1%). Caro et ál. (2013) muestran que las mujeres manifestaron que prefieren la unión libre que el matrimonio porque este último es costoso y porque creen que cuando las parejas se casan, la relación se daña o, en el peor de los casos, se acaba. La Tabla 2, que muestra los resultados econométricos para la probabilidad de casarse en relación con

convivir de las mujeres migrantes, confirma estos hallazgos. Antes de desagregar entre las mujeres jóvenes y las mayores, se observa que, para las que viven en pareja, ser mujer migrante rural-urbana disminuye la probabilidad de estar casada en 19,8 puntos porcentuales (a favor de convivir). Al igual que para la probabilidad de convivir, este resultado está impulsado por las mujeres jóvenes y no por las mayores. Así, ser mujer joven migrante reduce en 25,9 puntos porcentuales la probabilidad de estar casada en relación con convivir con la pareja, mientras que para las mujeres mayores de 39 años, ser migrante no tiene ningún efecto.

— TABLA 2 —
Probabilidad de las mujeres de casarse versus convivir

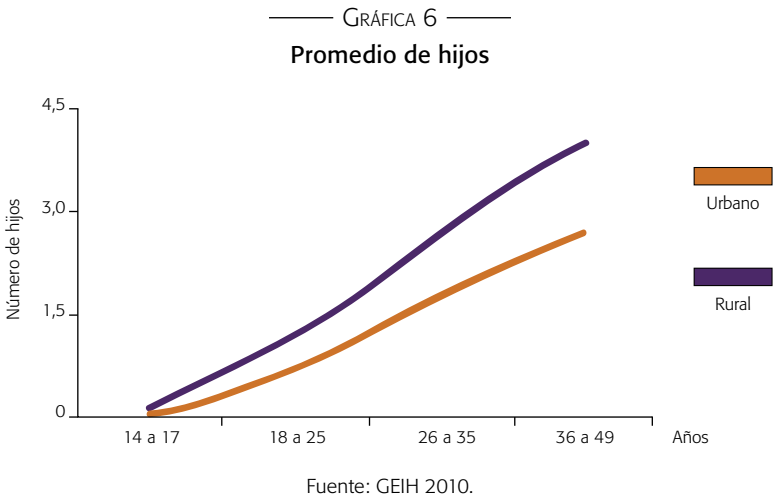
	Todas		Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	-0,228*** [0,078]	-0,198** [0,079]	-0,258*** [0,094]	-0,259** [0,105]	-0,228 [0,254]	-0,130 [0,155]
Observaciones	13.104	13.104	8.139	8.139	4.965	4.965
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Errores estándar en paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Fuente: Cálculo de los autores sobre la base de datos de la ENDS 2010.

4.2 Probabilidad de tener hijos, número de hijos y uso de métodos anticonceptivos

Las mujeres urbanas y rurales no solo difieren en su estado civil, sino también en la decisión de tener hijos y en el número de ellos. Como se muestra en la Gráfica 6 para todos los rangos de edades, las mujeres rurales tienen, en promedio, más hijos que sus pares urbanas. El estudio de Caro et ál. (2013) resalta que las mujeres rurales jóvenes perciben la maternidad como natural y consideran que los hijos son fundamentales, puesto que ofrecen felicidad y le dan sentido a la vida. Pese a que la brecha en el número de hijos se presenta en todos los rangos de edad, esta se intensifica a medida que la edad de las mujeres aumenta. Así, mientras que para las mujeres que tienen entre 14 y 17 años la diferencia en número de hijos es marginal, para el grupo de edad más alto es sustancial: en promedio, las mujeres urbanas de entre 36 y 49 años tienen 2,7 hijos y las rurales 4.



La Tabla 3 muestra los resultados econométricos para la probabilidad de tener hijos de las mujeres rurales. De nuevo, la comparación que realizaremos es entre las mujeres rurales que migraron y aquellas que no lo hicieron. Cuando se incluyen todas las mujeres rurales de la muestra, se encuentra que ser migrante disminuye en 14 puntos porcentuales la probabilidad de tener hijos, a comparación de las que no migraron. Sin embargo, cuando se desagrega entre las mujeres que tienen entre 14 y 35 años, y aquellas que son mayores de 36, se encuentran resultados opuestos. Ser mujer migrante joven reduce la probabilidad de tener hijos en 13,6 puntos porcentuales, mientras que ser mujer migrante mayor aumenta la probabilidad en 11,2 puntos porcentuales.

23

— TABLA 3 —
Probabilidad de tener hijos

	Todas		Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	-0,135*** [0,046]	-0,140** [0,049]	-0,132*** [0,074]	-0,136** [0,055]	0,155* [0,084]	0,112* [0,058]
Observaciones	19.877	19.877	14.152	14.152	5.365	5.365
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

*Errores estándar en paréntesis. *** $p<0.01$, ** $p<0,05$, * $p<0,1$*

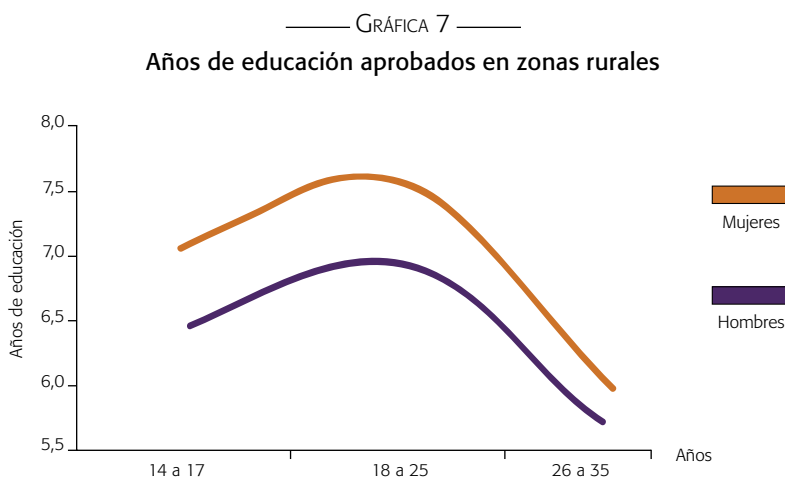
Fuente: Cálculo de los autores sobre la base de datos de la ENDS 2010.

Esta diferencia entre las mujeres rurales jóvenes y mayores puede explicarse por dos factores fundamentales: la importancia que las nuevas generaciones dan al estudio y el uso de anticonceptivos modernos. En primer lugar, las mujeres rurales jóvenes

entrevistadas en el estudio de Caro et ál. (2013) resaltan que los hijos se deben tener “con responsabilidad y a su debido tiempo”. Un embarazo temprano puede truncar o posponer la trayectoria del estudio, algo que es visto como no deseable. Esta percepción obedece a un cambio de mentalidad de las nuevas generaciones, que ubican al estudio como una de sus prioridades (Ames 2013). Las mujeres rurales jóvenes aducen que antes no era tan importante que las mujeres se educaran porque los padres les daban todo y porque los hombres eran “para el estudio y para el trabajo, y las mujeres para la casa”. En contraste, las mujeres rurales jóvenes contemporáneas consideran de suma importancia el estudio para “salir adelante, ser alguien en la vida y ganar independencia” (Caro et ál. 2013).

Esta nueva forma de pensar de las mujeres rurales se evidencia en dos características particulares de la Gráfica 7. Por un lado, a pesar de la brecha educativa entre mujeres urbanas y rurales presentada en la Gráfica 6, cuando se comparan las mujeres y hombres rurales, es claro que las mujeres acumulan un mayor número de años de educación que los hombres. Por otro lado, es evidente que las personas de entre 18 y 25 años tienen un mayor nivel educativo frente al grupo de 26 a 35 años. Estos datos denotan que las nuevas generaciones buscan invertir más en la educación que las anteriores, lo que se ha traducido en un incremento de casi dos años de educación, en promedio, en tan solo una década. Es posible que la visión que tienen las nuevas generaciones acerca del estudio las incentive a tener hijos cuando sean mayores y hayan terminado su ciclo educativo, explicando así parte de la diferencia entre las mujeres migrantes jóvenes y las mayores.

24



Fuente: GEIH 2010.

En segundo lugar, la probabilidad de tener hijos de las mujeres migrantes (a comparación de las mujeres rurales que no migraron) puede estar relacionada con el uso de anticonceptivos modernos. La Tabla 4 muestra que, sin desagregar entre mujeres jóvenes y mayores, ser migrante aumenta la probabilidad de usar anticonceptivos en 31,8 puntos porcentuales. Al dividir la muestra entre las mujeres que tienen entre 14 y 35 años y aquellas mayores de 35 años, se encuentra que para las primeras ser migrante aumenta en 59,6 puntos porcentuales el uso de anticonceptivos frente a las mujeres rurales de la misma edad, mientras que para las segundas no se encuentra ningún efecto. Esta diferencia en el uso de métodos anticonceptivos puede explicar los resultados de la Tabla 3: las mujeres migrantes jóvenes usan más anticonceptivos y tienen menor probabilidad de tener hijos que sus pares rurales, mientras que las mayores no usan más anticonceptivos y tienen mayor probabilidad de tenerlos. Estos resultados contrastan con los encontrados por Caro et ál. (2013), pues las mujeres entrevistadas manifestaron que las adolescentes jóvenes no usan métodos anticonceptivos por miedo al “qué dirán”.

———— TABLA 4 ————
Probabilidad de usar anticonceptivos modernos

	Todas		Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	0,340*** [0,043]	0,318** [0,041]	0,664*** [0,070]	0,596*** [0,082]	0,129* [0,075]	0,064 [0,059]
Observaciones	22.430	22.430	15.959	15.959	6.471	6.471
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

*Errores estándar en paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$*

Fuente: Cálculo de los autores sobre la base de los datos de la ENDS 2010.

Además de analizar la probabilidad de tener hijos, también es interesante comparar el número de hijos que tienen las mujeres rurales migrantes con los que tienen aquellas mujeres que no migran. Los resultados de la Tabla 5 muestran que, antes de desagregar entre las jóvenes y las mayores, las mujeres migrantes tienen en promedio 2,2 hijos más que las mujeres que no cambian su residencia. Al dividir la muestra, se encuentra que para las mujeres jóvenes ser migrante incrementa el número de hijos en 1,2, mientras que para las mayores de 35 años, la migración no tiene un efecto estadísticamente significativo. El hecho de que la probabilidad de tener hijos de las mujeres migrantes sea menor que la de las no migrantes y que, a pesar de ello, el número de hijos sea mayor, puede ser reflejo de un cambio de mentalidad de las

mujeres que migran. Como se mencionó anteriormente, Caro et ál. (2013) encuentran que las mujeres entrevistadas fueron claras en decir que los hijos deben tenerse en el momento adecuado. Dado que ellas migran a la ciudad a buscar mejores oportunidades económicas, es posible que, una vez que se adapten a su nuevo estilo de vida, se sientan preparadas para tener más hijos. Sin embargo, este es un fenómeno que deberá profundizarse en estudios posteriores.

— TABLA 5 —
Número de hijos

	Todas		Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	2,433*** [0,184]	2,219** [0,227]	1,517*** [0,270]	1,228*** [0,190]	0,479 [0,649]	0,552 [0,731]
Observaciones	19.877	19.877	14.512	14.512	5.365	5.365
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Errores estándar en paréntesis. *** $p<0,01$, ** $p<0,05$, * $p<0,1$

Fuente: Cálculo de los autores sobre la base de los datos de la ENDS 2010.

Pinzón, Santander, Colombia | Fotografía: Roger Triana.



PODER DE NEGOCIACIÓN EN EL HOGAR

Además de las decisiones relacionadas con el estado civil, los hijos y el uso de métodos anticonceptivos, es interesante examinar, si las mujeres rurales mejoran o no su posición de negociación en el hogar al migrar. Para este análisis, se evalúan seis tipos de decisiones que toman los hogares. Una mujer tiene poder de negociación si tiene la última palabra en dicha decisión. Las decisiones que incluimos en el análisis son: cuándo ir al médico, cómo gastar el dinero, cuándo visitar a la familia, los gastos en la comida diaria, las compras diarias y las grandes compras.⁵ Además, se crea una variable que se llama Poder de Negociación, que muestra si la mujer tiene la última palabra en al menos una de las seis decisiones.

27

La Gráfica 8 muestra el porcentaje de mujeres que tienen la última palabra en cada tipo de decisión y en la medida global de negociación del hogar, desagregando entre las mujeres migrantes y las no migrantes. Es importante aclarar que, para esta sección del documento, restringimos la muestra a las mujeres que están casadas o en unión conyugal, pues para las solteras no se puede medir el poder de negociación. En

5 Utilizamos estas seis decisiones para acercarnos al poder de negociación que tienen las mujeres dentro del hogar por dos razones. Primero, porque son las que tenemos disponibles en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) 2010. Segundo, porque consideramos que son una manera apropiada para medir el nivel de negociación que tiene una mujer en el interior del hogar en diferentes dimensiones: incluimos decisiones que involucran el gasto de una suma considerablemente alta de dinero (grandes compras), sumas bajas (comida diaria) o ningún gasto directo de dinero (cuándo visitar a la familia). Saber si la mujer tiene la última decisión en estos aspectos nos ofrece un amplio panorama del poder de negociación que ella tiene al interior del hogar.

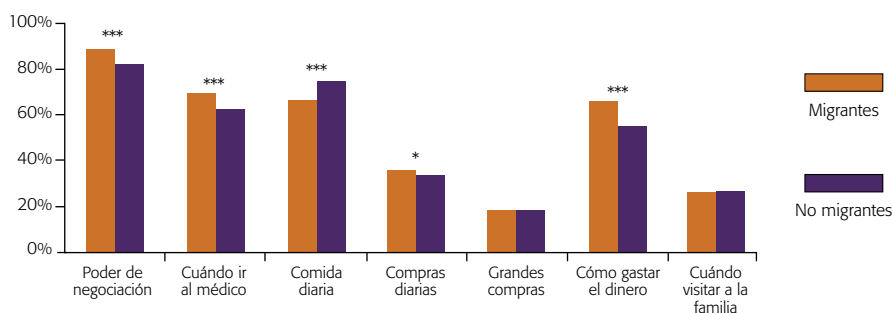
cada caso se especifica, por medio de asteriscos, si la diferencia entre el porcentaje de mujeres migrantes y no migrantes que tienen la última palabra en cada decisión es estadísticamente significativa. Para las decisiones de cuándo ir al médico, cómo gastar el dinero, compras diarias y la medida global de poder de negociación, se observa que las mujeres migrantes tienen, en promedio, una mayor participación. Mientras tanto, en temas como la comida diaria, las mujeres no migrantes tienen con más frecuencia la última palabra. Para la realización de grandes compras y la decisión de cuándo visitar a la familia, la diferencia no es estadísticamente significativa. Si bien estas estadísticas ofrecen una primera aproximación para el análisis de poder de negociación de las mujeres migrantes, para saber el efecto real de la migración sobre las decisiones es necesario remitirse al análisis econométrico presentado a continuación.

Se hacen dos tipos de estimaciones. Primero, al igual que en las secciones anteriores, se comparan las mujeres que migraron a las áreas urbanas con aquellas mujeres que deciden quedarse en zonas rurales. Luego, con el objetivo de determinar si el momento en el que las mujeres migrantes se casan tiene algún impacto sobre el poder de negociación dentro del hogar, se realizan dos conjuntos adicionales de estimaciones. Por un lado, comparamos a las mujeres rurales que se casaron antes de migrar con las mujeres rurales que decidieron no cambiar su lugar de residencia. Por otro lado, comparamos a las mujeres rurales que se casaron después de migrar con las mujeres que permanecieron en áreas rurales. Para todas las estimaciones el análisis se hace, primero, para la muestra completa de las mujeres rurales, y luego desagregando entre las que tienen entre 14 y 35 años por un lado, y las mayores de 35 por el otro.

28

GRÁFICA 8

Última palabra de las mujeres por tipo de decisión



Fuente: GEIH 2010.

Mujeres migrantes versus mujeres no migrantes

La Tabla 6 muestra los resultados al comparar a las mujeres migrantes con las no migrantes. En particular, el coeficiente muestra el efecto que tiene ser mujer migrante rural-urbana, sobre las diferentes decisiones que se toman en el hogar. Antes de dividir la muestra entre las mujeres rurales jóvenes y las mayores, se encuentra que, pese a que migrar hacia la ciudad no tiene un efecto sobre la medida global de negociación, algunas decisiones particulares sí se ven afectadas. En este sentido, las mujeres que migran, en comparación con las que no lo hacen, pierden poder de negociación para decidir acerca de la comida diaria, las compras diarias, las grandes compras y cuándo visitar a la familia, mientras que su negociación en cuándo ir al médico se incrementa. Las últimas dos columnas de la tabla muestran que el hecho de migrar tiene efectos diferentes sobre el poder de negociación dependiendo si son jóvenes o mayores. Si tienen entre 14 y 35 años, las mujeres migrantes, comparadas con las que permanecen en áreas rurales, participan más en la decisión de ir al médico, y su poder de negociación en general se incrementa en 18,5 puntos porcentuales. Por el contrario, para las mujeres mayores, el único efecto significativo que se encuentra muestra una pérdida de poder de negociación en cuándo visitar a la familia de 31,3 puntos porcentuales.

— TABLA 6 —
Negociación en el hogar, todas las mujeres

29

	Todas	Jóvenes	Mayores
Poder de negociación	0,077 [0,074]	0,185*** [0,070]	0,083 [0,121]
Cuándo ir al médico	0,102* [0,067]	0,243** [0,122]	0,099 [0,209]
Comida diaria	-0,166*** [0,064]	-0,067 [0,121]	-0,052 [0,108]
Compras diarias	-0,235*** [0,075]	-0,181 [0,139]	-0,076 [0,175]
Grandes compras	-0,105* [0,064]	-0,041 [0,113]	-0,029 [0,166]
Cómo gastar el dinero	0,054 [0,092]	0,131 [0,149]	0,088 [0,181]
Cuándo visitar a la familia	-0,209** [0,089]	-0,131 [0,101]	-0,313* [0,167]

Errores estándar en paréntesis, *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Fuente: Cálculo de los autores sobre la base de los datos de la ENDS 2010.

Mujeres migrantes que se casaron antes de migrar versus mujeres no migrantes

Es posible que el efecto sobre la negociación de las mujeres en el hogar dependa del momento en el que se casan. La Tabla 7 replica los resultados de la tabla anterior, pero comparando únicamente a las mujeres migrantes que se casaron antes de migrar con las mujeres rurales no migrantes. Así, los coeficientes muestran el efecto que tiene la migración para las mujeres que se casaron antes de cambiar de lugar de residencia. La primera columna muestra que migrar tiene un efecto significativo sobre todas las decisiones analizadas, con excepción de la comida diaria. Sin embargo, tanto la dirección como la magnitud del impacto son diferentes para cada decisión. Al decidir las compras diarias, las grandes compras y cuándo visitar a la familia, las mujeres migrantes casadas antes de cambiar su lugar de residencia, pierden poder de negociación al ser comparadas con aquellas que se quedaron en áreas rurales. En contraste, si se trata de una mujer migrante que se casó antes de migrar, el peso en la decisión de cuando ir al médico, cómo gastar el dinero y en la medida global de poder de negociación aumenta.

30 Cuando se divide la muestra de las mujeres migrantes casadas antes de migrar, entre las jóvenes y las mayores se encuentran resultados interesantes. La última columna de la Tabla 7 muestra que para las mujeres mayores casadas antes de cambiar de residencia, migrar únicamente disminuye su poder en la decisión de cuándo visitar a la familia, de 29,1 puntos porcentuales. En contraste, para las mujeres jóvenes, el panorama es completamente diferente. Comparadas a las que no migran, las mujeres jóvenes que sí lo hacen pierden poder de negociación al decidir cuándo visitar a la familia; sin embargo, mejoran su posición en el hogar a la hora de decidir cuándo ir al médico en 43,6 puntos porcentuales, cómo gastar el dinero en 34,8 puntos porcentuales y en la medida global de poder de negociación en 40,3 puntos porcentuales. Así, no es claro si las mujeres migrantes rural-urbanas que se casan antes de abandonar el campo mejoran o no su posición de negociación en las decisiones individuales analizadas. Lo que sí es posible afirmar es que la migración hacia las ciudades después de casarse tiene un impacto mayor sobre las decisiones que toman las jóvenes dentro del hogar que en el caso de las mayores.

— TABLA 7 —

**Negociación en el hogar, mujeres casadas antes de migrar
versus mujeres rurales no migrantes**

	Todas	Jóvenes	Mayores
Poder de negociación	0,207*** [0,078]	0,403*** [0,109]	0,085 [0,124]
Cuándo ir al médico	0,258** [0,101]	0,436** [0,189]	0,109 [0,155]
Comida diaria	-0,162 [0,080]	-0,169 [0,124]	-0,057 [0,125]
Compras diarias	-0,222** [0,110]	-0,239 [0,149]	-0,075 [0,115]
Grandes compras	-0,166* [0,088]	-0,206 [0,107]	-0,035 [0,139]
Cómo gastar el dinero	0,186* [0,114]	0,348** [0,144]	0,101 [0,166]
Cuándo visitar a la familia	-0,310*** [0,102]	-0,319** [0,153]	-0,291* [0,150]

*Errores estándar en paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$*

Fuente: Cálculo de los autores sobre la base de los datos de la ENDS 2010.

***Mujeres migrantes que se casaron después de migrar
versus mujeres no migrantes***

Los coeficientes de la Tabla 8 muestran los efectos de la migración al comparar únicamente a las mujeres migrantes que se casaron después de migrar con las mujeres rurales no migrantes. A diferencia de los resultados anteriores, en este caso es claro que estas mujeres pierden poder de negociación en el hogar. En la primera columna de la tabla, cuando no se desagrega entre jóvenes y mayores, se observa que en las decisiones individuales, a excepción de cuándo visitar a la familia y en la medida global de poder de negociación, las mujeres migrantes pierden mucho poder de negociación. La magnitud de los efectos va desde perder 11 puntos porcentuales al realizar grandes compras, hasta 30,6 puntos porcentuales en las compras diarias. Las últimas dos columnas de la tabla muestran que cuando el efecto es significativo, es negativo. Es decir, tanto las mujeres que tienen entre 14 y 35 años como las mayores de 35 años pierden poder de negociación cuando se casan después de migrar. En particular, las mujeres jóvenes pierden 13,3 puntos porcentuales de poder negociación al decidir

la comida diaria, 30,3 puntos porcentuales en la realización de compras diarias y 18,2 puntos porcentuales en la decisión de cómo gastar el dinero.

— TABLA 8 —
Negociación en el hogar, mujeres casadas después de migrar
versus mujeres rurales no migrantes

	Todas	Jóvenes	Mayores
Poder de negociación	-0,144*** [0,047]	-0,050 [0,069]	-0,522 [0,804]
Cuándo ir al médico	-0,204*** [0,065]	-0,057 [0,085]	-0,381 [1,516]
Comida diaria	-0,290*** [0,068]	-0,133* [0,071]	-2,367** [1,185]
Compras diarias	-0,306*** [0,056]	-0,303*** [0,077]	-0,454 [1,633]
Grandes compras	-0,110*** [0,035]	-0,087 [0,068]	0,457 [1,316]
Cómo gastar el dinero	-0,258*** [0,093]	-0,182* [0,058]	-2,651 [0,902]
Cuándo visitar a la familia	-0,104 [0,051]	-0,057 [0,108]	2,059 [2,698]

Errores estándar en paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Fuente: Cálculo de los autores sobre la base de los datos de la ENDS 2010.

CONCLUSIONES

Las mujeres rurales colombianas adoptan la migración hacia las ciudades como una estrategia para mitigar la vulnerabilidad y la pobreza a la que se enfrentan en las zonas rurales. La búsqueda de oportunidades para realizar estudios superiores y encontrar un trabajo mejor remunerado son sus dos principales motivaciones para cambiar su lugar residencia, incluso desde edades muy tempranas. Sin embargo, los resultados de nuestro trabajo muestran que los resultados no son siempre los esperados. Los datos analizados ponen en evidencia un panorama muy complejo, en el que los comportamientos y la capacidad de decisión de las mujeres migrantes no siempre resultan favorecidos.

Este trabajo muestra que las mujeres rurales jóvenes difieren de las que se quedan en cuanto a estado civil, la decisión de tener hijos, usar métodos anticonceptivos y la posición de negociación en el hogar. Además, los resultados dejan claro que el efecto que la migración tiene sobre estas variables es diferente para las mujeres migrantes jóvenes que para aquellas que tienen más de 35 años. En este sentido, una segunda conclusión clave es que la edad tiene una importancia crucial en los resultados de la migración: cuando la mujer es joven, el hecho de migrar afecta de manera significativa todas las decisiones que se analizan en este documento, mientras que para las mayores los efectos solo se observan en algunos casos. Un tema pendiente de analizar es si este efecto diferente se debe a que el impacto de la experiencia de migrar depende de la edad a la que se migra, o si bien se trata de efectos que se diluyen con el tiempo y, por lo tanto, no son perceptibles en las mujeres de más edad.

Un cambio significativo es que las mujeres jóvenes migrantes, en comparación con las que se quedan en las áreas rurales, tienen una mayor preferencia por casarse o convivir con su pareja, que permanecer solteras. Esta situación podría encontrar un fundamento en que al migrar las mujeres jóvenes dejan todo lo conocido atrás, y es posible que busquen compañía tanto sentimental como financiera para su futuro en la ciudad. Es interesante anotar que este resultado únicamente se mantiene para las mujeres jóvenes y no para las mayores de 35 años. Cuando se restringe la muestra únicamente a las que están casadas o conviven con su pareja, se encuentra que las mujeres jóvenes que migran prefieren en mayor magnitud la unión libre que el matrimonio. Nuevamente, el efecto solo existe para las mujeres que tienen entre 14 y 35 años.

De manera similar, en cuanto a la decisión de tener hijos, se encuentra un efecto para las mujeres jóvenes pero no para las mayores. En comparación con las mujeres rurales que no migran, las mujeres jóvenes que sí lo hacen tienen una menor probabilidad de tener hijos. Mientras que para el caso de las mujeres mayores de 35 años, ser migrantes aumenta la probabilidad de tener hijos. Los resultados de las mujeres jóvenes migrantes con respecto a la probabilidad de tener hijos puede explicarse por tres razones. La primera, las mujeres migrantes que tienen entre 14 y 35 años tienen una mayor probabilidad de usar métodos anticonceptivos que aquellas que permanecen en áreas rurales. En contraste, para las mujeres mayores, ser migrantes no afecta el uso de los métodos anticonceptivos. La segunda, el trabajo de Caro et ál. (2013) muestra que las mujeres rurales migran para estudiar y trabajar, por lo que tener hijos podría dificultar la realización de estas actividades. Por último, las mujeres jóvenes migrantes son conscientes de que los costos de vida en la ciudad son mucho más altos que en el campo, lo cual también puede reducir la probabilidad de tener hijos.

Al analizar el número de hijos, se observa que para las mujeres jóvenes ser migrantes aumenta el número promedio de hijos que tienen, mientras que para las mayores no existe un efecto significativo. El hecho de que la probabilidad de tener hijos de las mujeres jóvenes migrantes sea menor que la de las no migrantes y que, sin embargo, su número de hijos sea mayor puede ser reflejo de un cambio de mentalidad de las mujeres que migran. Las jóvenes manifestaron que los hijos deben tenerse en el momento adecuado de tal manera que su crianza no trunque sus estudios. Dado que ellas migran a la ciudad en busca de mejores oportunidades económicas, es posible que una vez que se adapten a su nuevo estilo de vida, se sientan preparadas para tener más hijos.

Por último, los resultados de este estudio muestran que no es claro si al migrar las mujeres rurales jóvenes mejoran su posición de negociación en el hogar. Es importante estudiar este aspecto, ya que las mujeres entrevistadas manifestaron que al migrar a las ciudades a buscar trabajo y estudio, también buscan tener independencia en sus

vidas. Antes de diferenciar de acuerdo al momento del matrimonio, se observa que las mujeres jóvenes migrantes tienen un mayor poder de negociación en el hogar con respecto a cuándo ir al médico y en la medida global de negociación. Para las mujeres mayores, el único efecto que se encuentra es que al migrar su opinión pierde peso en la decisión de cuándo visitar a la familia. Cuando se divide entre las mujeres que se casaron antes y después de migrar, se obtiene que en el primer escenario las mujeres jóvenes incrementan su poder en la toma de algunas decisiones y lo ven reducido en otras, mientras que las mayores pierden poder al decidir cuándo visitar a la familia. Las mujeres jóvenes del segundo caso pierden poder de negociación en temas como la comida diaria, cómo gastar el dinero y las compras diarias, mientras que las mayores disminuyen su poder en la comida también. Se puede concluir que las mujeres mayores siempre pierden poder de negociación independientemente de si se casaron antes o después de migrar. Para las jóvenes, si se casaron antes de migrar no es claro si pierden o ganan posición de negociación en el hogar, pero cuando se casan después de cambiar su lugar de residencia se observa que pierden poder de negociación.

En resumen, encontramos resultados ambivalentes que muestran que la migración es una experiencia que genera cambios significativos en la vida de las mujeres rurales, especialmente de las más jóvenes. Algunos cambios son positivos, como el uso de métodos anticonceptivos, mientras que otros no lo son, particularmente en lo referente al poder de negociación dentro del hogar. Por lo tanto, el sueño de emigrar a la ciudad para escapar de las ataduras y limitaciones del mundo rural puede tener resultados diferentes de los esperados.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal, R. y X. Peña, *Guía práctica para la evaluación de impacto*. Bogotá: Universidad de los Andes. 2012

36

Caro, A., A. Henao y M.A. Farah,) *Informe cualitativo de Colombia. Documento de trabajo no publicado*, Nuevas Trenzas. 2013

Legrand, C., *Colonización y Protesta Campesina en Colombia 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 1988

Palacios, M. y F. Safford, *Colombia: País Fragmentado, Sociedad Dividida*. Bogotá: Editorial Norma. 2002

ANEXOS

Este anexo presenta la primera y la segunda etapa de las regresiones incluidas en este documento.

ESTADO CIVIL » PRIMERA ETAPA

	Todas		Jóvenes		Mayores	
Migrantes/población 1993	2,458*** [0,212]	2,726*** [0,214]	2,223*** [0,240]	2,498*** [0,242]	3,306*** [0,456]	3,530*** [0,462]
Años de educación de la persona más educada del hogar	-0,057*** [0,008]	-0,058*** [0,008]	-0,052*** [0,009]	-0,052*** [0,009]	-0,094*** [0,018]	-0,093*** [0,018]
Edad	0,003 [0,009]	0,003 [0,009]	0,094*** [0,021]	0,090*** [0,022]	-0,204 [0,173]	-0,198 [0,175]
Edad al cuadrado	-0,000*** [0,000]	-0,000*** [0,000]	-0,002*** [0,000]	-0,002*** [0,000]	0,002 [0,002]	0,002 [0,002]
=1 si individuo es de 2010	0,304*** [0,029]	0,278*** [0,029]	0,281*** [0,032]	0,251*** [0,033]	0,391*** [0,065]	0,382*** [0,066]
=1 si vive en zona metropolitana		1,082*** [0,068]		1,139*** [0,079]		0,934*** [0,141]
Constante	0,830*** [0,145]	0,572*** [0,147]	-0,037 [0,255]	-0,239 [0,259]	4,653 [3,629]	4,233 [3,667]
Observaciones	22,430	22,430	15,959	15,959	6,471	6,471
Prueba F	134.8	162.4	86.02	106.7	52.52	58.28
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

ESTADO CIVIL » CONVIVIR O CASARSE VERSUS PERMANECER SOLTERAS

Todas			Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	0,147*** [0,044]	0,189*** [0,053]	0,325*** [0,095]	0,401*** [0,062]	0,128 [0,094]	0,078 [0,074]
Años de educación de la persona más educada del hogar	-0,009*** [0,001]	-0,008*** [0,002]	-0,014*** [0,002]	-0,013*** [0,002]	-0,004* [0,002]	-0,005*** [0,001]
Edad	0,128*** [0,002]	0,128*** [0,001]	0,195*** [0,005]	0,194*** [0,005]	0,006 [0,018]	0,006 [0,023]
Edad al cuadrado	-0,002*** [0,000]	-0,002*** [0,000]	-0,003*** [0,000]	-0,003*** [0,000]	0 [0,000]	0 [0,000]
=1 si individuo es de 2010	0,01 [0,006]	0,008 [0,005]	0,002 [0,006]	-0,002 [0,006]	0,016* [0,009]	0,018* [0,010]
=1 si vive en zona metropolitana		0,009 [0,021]		-0,038 [0,032]		-0,031 [0,035]
Constante	-1,683*** [0,044]	-1,720*** [0,040]	-2,606*** [0,087]	-2,650*** [0,055]	0,705** [0,359]	0,749 [0,492]
Observaciones	19,877	19,877	14,512	14,512	5,365	5,365
R-cuadrado	0,442	0,442	0,425	0,426	0,006	0,006
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

ESTADO CIVIL » SEGUNDA ETAPA- CASARSE VERSUS UNIÓN LIBRE

Todas			Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	-0,228*** [0,062]	-0,198** [0,084]	-0,258** [0,101]	-0,259*** [0,101]	-0,228 [0,152]	-0,13 [0,147]
Años de educación de la persona más educada del hogar	0,016*** [0,002]	0,017*** [0,003]	0,014*** [0,002]	0,014*** [0,003]	0,021*** [0,005]	0,022*** [0,004]
Edad	0,026*** [0,003]	0,026*** [0,003]	0,018** [0,008]	0,017*** [0,006]	0,048 [0,049]	0,049 [0,048]
Edad al cuadrado	-0,000*** [0,000]	-0,000*** [0,000]	0 [0,000]	0 [0,000]	0 [0,001]	0 [0,001]
=1 si individuo es de 2010	-0,061*** [0,010]	-0,062*** [0,008]	-0,070*** [0,009]	-0,069*** [0,013]	-0,044*** [0,016]	-0,048*** [0,011]
=1 si vive en zona metropolitana		-0,04 [0,026]		-0,031 [0,031]		-0,041 [0,063]
Constante	-0,156*** [0,059]	-0,165** [0,080]	0,067 [0,133]	0,083 [0,125]	-0,662 [1,077]	-0,736 [1,003]
Observaciones	13,104	13,104	8,139	8,139	4,965	4,965
R-cuadrado	0,124	0,124	0,083	0,085	0,027	0,028
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

Hijos » PRIMERA ETAPA

	Todas		Jóvenes		Mayores	
Migrantes/población 1993	2,049*** [0,230]	2,315*** [0,232]	1,921*** [0,255]	2,202*** [0,258]	2,561*** [0,531]	2,756*** [0,538]
Edad	-0,038*** [0,011]	-0,035*** [0,012]	0,03 [0,024]	0,032 [0,025]	-0,106 [0,203]	-0,096 [0,205]
Edad al cuadrado	0 [0,000]	0 [0,000]	-0,001*** [0,000]	-0,001*** [0,001]	0,001 [0,002]	0,001 [0,002]
Años de educación de la persona más educada del hogar	-0,050*** [0,009]	-0,050*** [0,009]	-0,044*** [0,010]	-0,044*** [0,010]	-0,089*** [0,021]	-0,089*** [0,021]
=1 si alguna vez casada	0,289*** [0,041]	0,265*** [0,041]	0,279*** [0,043]	0,249*** [0,044]	0,313** [0,145]	0,335** [0,148]
=1 si individuo es de 2010	0,311*** [0,031]	0,282*** [0,032]	0,286*** [0,034]	0,252*** [0,035]	0,423*** [0,078]	0,421*** [0,078]
=1 si vive en zona metropolitana		1,079*** [0,074]		1,135*** [0,084]		0,970*** [0,163]
Constante	1,341*** [0,171]	1,048*** [0,174]	0,749*** [0,290]	0,487* [0,293]	2,08 [4,246]	1,526 [4,295]
Observaciones	19,877	19,877	14,512	14,512	5,365	5,365
Prueba F	79.5	99.55	56.62	73.06	23.28	26.26
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

Hijos » SEGUNDA ETAPA – PROBABILIDAD DE TENER HIJOS

	Todas			Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	-0,135*** [0,044]	-0,140*** [0,032]	-0,132* [0,074]	-0,136** [0,066]	0,155** [0,076]	0,112** [0,050]	
Edad	0,075*** [0,002]	0,075*** [0,002]	0,119*** [0,003]	0,119*** [0,004]	0,023 [0,015]	0,022 [0,016]	
Edad al cuadrado	-0,001*** [0,000]	-0,001*** [0,000]	-0,002*** [0,000]	-0,002*** [0,000]	0 [0,000]	0 [0,000]	
Años de educación de la persona más educada del hogar	-0,005*** [0,001]	-0,005*** [0,001]	-0,008*** [0,001]	-0,008*** [0,001]	-0,003 [0,002]	-0,004*** [0,001]	
= 1 si alguna vez casada	0,489*** [0,009]	0,489*** [0,010]	0,492*** [0,010]	0,492*** [0,013]	0,354*** [0,019]	0,355*** [0,022]	
= 1 si individuo es de 2010	0,002 [0,005]	0,002 [0,003]	0 [0,007]	0 [0,006]	0,001 [0,005]	0,002 [0,006]	
= 1 si vive en zona metropolitana		0,036** [0,015]		0,038 [0,026]		-0,040* [0,024]	
Constante	-0,835*** [0,045]	-0,841*** [0,040]	-1,317*** [0,086]	-1,324*** [0,061]	0,075 [0,329]	0,103 [0,353]	
Observaciones	19,877	19,877	14,512	14,512	5,365	5,365	
R-cuadrado	0,654	0,654	0,632	0,632	0,22	0,22	
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí	

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

Hijos » **NÚMERO DE HIJOS**

	Todas			Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	2,433*** [0,225]	2,219*** [0,160]	1,517*** [0,223]	1,228*** [0,197]	0,479 [0,650]	0,552 [0,516]	
Edad	0,140*** [0,007]	0,138*** [0,007]	0,009 [0,012]	0,01 [0,012]	0,363*** [0,129]	0,362** [0,147]	
Edad al cuadrado	-0,000*** [0,000]	-0,000*** [0,000]	0,002*** [0,000]	0,002*** [0,000]	-0,003*** [0,002]	-0,003* [0,002]	
Años de educación de la persona más educada del hogar	-0,105*** [0,007]	-0,107*** [0,006]	-0,069*** [0,005]	-0,072*** [0,005]	-0,210*** [0,019]	-0,209*** [0,021]	
= 1 si alguna vez casada	1,120*** [0,027]	1,135*** [0,025]	0,987*** [0,021]	1,004*** [0,020]	2,559*** [0,075]	2,557*** [0,083]	
= 1 si individuo es de 2010	-0,280*** [0,025]	-0,263*** [0,022]	-0,168*** [0,019]	-0,150*** [0,020]	-0,416*** [0,072]	-0,418*** [0,073]	
= 1 si vive en zona metropolitana		-0,570*** [0,082]		-0,295*** [0,081]		-0,091 [0,181]	
Constante	-4,154*** [0,253]	-3,792*** [0,130]	-2,138*** [0,225]	-1,808*** [0,191]	-8,085*** [2,572]	-8,104*** [3,056]	
Observaciones	19,877	19,877	14,512	14,512	5,365	5,365	
R-cuadrado	0,56	0,559	0,564	0,564	0,227	0,227	
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí	

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

ANTICONCEPTIVOS » PRIMERA ETAPA

Todas			Jóvenes		Mayores	
Migrantes/población 1993	2,458*** [0,212]	2,726*** [0,214]	2,223*** [0,240]	2,498*** [0,242]	3,306*** [0,456]	3,530*** [0,462]
Edad	0,003 [0,009]	0,003 [0,009]	0,094*** [0,021]	0,090*** [0,022]	-0,204 [0,173]	-0,198 [0,175]
Edad al cuadrado	-0,000*** [0,000]	-0,000*** [0,000]	-0,002*** [0,000]	-0,002*** [0,000]	0,002 [0,002]	0,002 [0,002]
Años de educación de la persona más educada del hogar	-0,057*** [0,008]	-0,058*** [0,008]	-0,052*** [0,009]	-0,052*** [0,009]	-0,094*** [0,018]	-0,093*** [0,018]
= 1 si individuo es de 2010	0,304*** [0,029]	0,278*** [0,029]	0,281*** [0,032]	0,251*** [0,033]	0,391*** [0,065]	0,382*** [0,066]
= 1 si vive en zona metropolitana		1,082*** [0,068]		1,139*** [0,079]		0,934*** [0,141]
Constante	0,830*** [0,145]	0,572*** [0,147]	-0,037 [0,255]	-0,239 [0,259]	4,653 [3,629]	4,233 [3,667]
Observaciones	22,430	22,430	15,959	15,959	6,471	6,471
Prueba F	134,8	162,4	86,02	106,7	52,52	58,28
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

ANTICONCEPTIVOS » SEGUNDA ETAPA - USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS MODERNOS

Todas			Jóvenes		Mayores	
Migrante rural-urbano	0,340*** [0,051]	0,318*** [0,048]	0,664*** [0,069]	0,596*** [0,069]	0,129*** [0,049]	0,064 [0,077]
Edad	0,118*** [0,002]	0,118*** [0,001]	0,208*** [0,004]	0,209*** [0,004]	0,047** [0,024]	0,046** [0,018]
Edad al cuadrado	-0,002*** [0,000]	-0,002*** [0,000]	-0,004*** [0,000]	-0,004*** [0,000]	-0,001** [0,000]	-0,001*** [0,000]
Años de educación de la persona más educada del hogar	0,006*** [0,001]	0,006*** [0,001]	0,003** [0,001]	0,002 [0,002]	0,007** [0,003]	0,006** [0,003]
=1 si individuo es de 2010	0,068*** [0,006]	0,070*** [0,006]	0,061*** [0,005]	0,066*** [0,008]	0,058*** [0,007]	0,060*** [0,010]
=1 si vive en zona metropolitana	-0,065*** [0,018]	-0,065*** [0,018]	-0,146*** [0,033]	-0,146*** [0,033]	-0,017 [0,028]	-0,017 [0,028]
Constante	-1,326*** [0,038]	-1,300*** [0,029]	-2,566*** [0,069]	-2,502*** [0,049]	-0,041 [0,521]	0,016 [0,383]
Observaciones	22,430	22,430	15,959	15,959	6,471	6,471
R-cuadrado	0,329	0,329	0,374	0,374	0,025	0,025
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

PODER DE NEGOCIACIÓN EN EL HOGAR »

PRIMERA ETAPA - SIN DESAGREGAR POR EL MOMENTO DEL MATRIMONIO

	Todas	Jóvenes	Mayores
Migrantes/población 1993	2,197*** [0,292]	1,915*** [0,347]	2,835*** [0,546]
Edad	-0,033*** [0,003]	-0,042*** [0,005]	-0,017* [0,010]
Edad de la pareja	-0,006** [0,003]	-0.002 [0,003]	-0,015*** [0,005]
Años de educación	-0,039*** [0,006]	-0,032*** [0,007]	-0,049*** [0,011]
Años de educación de la pareja	0.004 [0,004]	0.006 [0,005]	-0.003 [0,009]
Número de miembros en el hogar	0,023*** [0,009]	0,019* [0,010]	0,036** [0,017]
=1 si individuo es de 2010	0,312*** [0,042]	0,266*** [0,050]	0,415*** [0,080]
=1 si vive en zona metropolitana	1,166*** [0,093]	1,248*** [0,113]	0,987*** [0,170]
Constante	1,117*** [0,181]	1,224*** [0,238]	0,871* [0,463]
Observaciones	13,720	8,318	5,402
Prueba F	56.56	30.38	26.92

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1

Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

PODER DE NEGOCIACIÓN EN EL HOGAR » SEGUNDA ETAPA - TODAS LAS MUJERES

	Poder de negociación	Cuándo ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuándo visitar a la familia
Migrante rural-urbano	0,077 [0,063]	0,102* [0,055]	-0,166* [0,089]	-0,235** [0,102]	-0,105* [0,056]	0,054 [0,092]	-0,209*** [0,076]
Edad	0,004*** [0,001]	0,003*** [0,001]	0,006*** [0,001]	0,006*** [0,001]	0,005*** [0,001]	0,007*** [0,001]	0,003*** [0,001]
Edad de la pareja	-0,002*** [0,000]	-0,001 [0,001]	0 [0,001]	-0,001* [0,001]	-0,001 [0,000]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]
Años de educación	0,010*** [0,001]	0,018*** [0,001]	-0,010*** [0,001]	0,013*** [0,001]	0,008*** [0,001]	0,009*** [0,001]	0,007*** [0,001]
Años de educación de la pareja	0,001 [0,001]	0,002 [0,001]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]	0,001 [0,001]
Número de miembros en el hogar	-0,002 [0,002]	0,001 [0,002]	-0,032*** [0,002]	-0,006*** [0,002]	0,001 [0,002]	-0,001 [0,002]	0,005*** [0,002]
= 1 si individuo es de 2010	0,007 [0,009]	0,028** [0,011]	-0,006 [0,007]	0,017** [0,009]	0,005 [0,007]	0,005 [0,010]	-0,015* [0,008]
= 1 si vive en zona metropolitana	0,035 [0,031]	0,011 [0,033]	0,043 [0,044]	0,141*** [0,047]	0,100*** [0,027]	0,086** [0,042]	0,032 [0,033]
Constante	0,735*** [0,052]	0,468*** [0,063]	0,817*** [0,084]	0,196** [0,084]	0,048 [0,058]	0,525*** [0,057]	0,189*** [0,072]
Observaciones	13,720	13,720	13,720	13,720	13,720	13,720	13,720
R-cuadrado	0,026	0,034	0,062	0,026	0,014	0,024	0,012
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

PODER DE NEGOCIACIÓN EN EL HOGAR » SEGUNDA ETAPA – MUJERES JÓVENES

	Poder de negociación	Cuándo ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuándo visitar a la familia
Migrante rural-urbano	0,185* [0,095]	0,243* [0,126]	-0,067 [0,122]	-0,181 [0,140]	-0,041 [0,114]	0,131 [0,092]	-0,131 [0,112]
Edad	0,009*** [0,001]	0,009*** [0,001]	0,014*** [0,001]	0,008*** [0,001]	0,004*** [0,001]	0,013*** [0,001]	0,002* [0,001]
Edad de la pareja	-0,001*** [0,001]	-0,001 [0,001]	0,001* [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]
Años de educación	0,011*** [0,001]	0,018*** [0,002]	-0,013*** [0,001]	0,012*** [0,002]	0,007*** [0,001]	0,010*** [0,002]	0,006*** [0,002]
Años de educación de la pareja	0,002*** [0,001]	0,002 [0,002]	-0,004*** [0,001]	0,001 [0,001]	0 [0,001]	0,001 [0,002]	0,001 [0,001]
Número de miembros en el hogar	-0,003* [0,002]	0,002 [0,003]	-0,048*** [0,002]	-0,010*** [0,003]	0 [0,002]	-0,002 [0,002]	0,008*** [0,002]
=1 si individuo es de 2010	-0,002 [0,009]	0,025** [0,012]	-0,002 [0,012]	0,006 [0,010]	0 [0,010]	-0,005 [0,012]	-0,01 [0,013]
=1 si vive en zona metropolitana	0,005 [0,032]	-0,033 [0,055]	0,037 [0,056]	0,123* [0,067]	0,059 [0,058]	0,068 [0,047]	-0,027 [0,062]
Constante	0,477*** 8,318	0,185* 8,318	0,596*** 8,318	0,073 8,318	0,009 8,318	0,247*** 8,318	0,161** 8,318
Observaciones	8,318	8,318	8,318	8,318	8,318	8,318	8,318
R-cuadrado	0,035	0,039	0,099	0,025	0,009	0,035	0,007
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

PODER DE NEGOCIACIÓN EN EL HOGAR » SEGUNDA ETAPA – MUJERES MAYORES

	Poder de negociación	Cuándo ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuándo visitar a la familia
Migrante rural-urbano	0,083 [0,116]	0,099 [0,153]	-0,052 [0,119]	-0,076 [0,152]	-0,029 [0,124]	0,088 [0,179]	-0,313** [0,159]
Edad	0,002 [0,001]	-0,001 [0,002]	0 [0,001]	0,006*** [0,002]	0,007*** [0,001]	0,002 [0,002]	0,005** [0,002]
Edad de la pareja	-0,003*** [0,001]	-0,001 [0,001]	-0,001* [0,001]	-0,002* [0,001]	-0,002** [0,001]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]
Años de educación	0,010*** [0,001]	0,018*** [0,002]	-0,006*** [0,002]	0,015*** [0,002]	0,010*** [0,002]	0,007*** [0,003]	0,008*** [0,002]
Años de educación de la pareja	-0,001 [0,001]	0,001 [0,002]	-0,002 [0,002]	0 [0,002]	0 [0,001]	0,001 [0,002]	0 [0,002]
Número de miembros en el hogar	-0,002 [0,003]	-0,001 [0,002]	-0,010*** [0,003]	0 [0,004]	0,001 [0,002]	-0,002 [0,003]	0,003 [0,003]
= 1 si individuo es de 2010	0,014 [0,013]	0,024* [0,012]	-0,018 [0,013]	0,025 [0,016]	0,006 [0,012]	0,013 [0,013]	-0,024 [0,019]
= 1 si vive en zona metropolitana	0,033 [0,041]	0,025 [0,073]	-0,041 [0,058]	0,108* [0,064]	0,136** [0,065]	0,079 [0,049]	0,127** [0,062]
Constante	0,924*** [0,085]	0,666*** [0,113]	0,983*** [0,094]	0,199 [0,143]	-0,062 [0,107]	0,747*** [0,141]	0,185 [0,151]
Observaciones	5,402	5,402	5,402	5,402	5,402	5,402	5,402
R-cuadrado	0,024	0,033	0,009	0,023	0,013	0,02	0,012
EF de nivel de riqueza	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
EF de área metropolitana	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

MUJERES MIGRANTES CASADAS ANTES DE MIGRAR VERSUS MUJERES RURALES NO MIGRANTES »

PRIMERA ETAPA

	Todas	Jóvenes	Mayores
Migrantes/población 1993	2,203*** [0,314]	1,887*** [0,385]	2,876*** [0,549]
Edad	-0,019*** [0,003]	-0,016*** [0,006]	-0.015 [0,010]
Edad de la pareja	-0,006** [0,003]	0 [0,004]	-0,016*** [0,005]
Años de educación	-0,049*** [0,007]	-0,048*** [0,008]	-0,050*** [0,011]
Años de educación de la pareja	-0.001 [0,005]	0.001 [0,006]	-0.004 [0,009]
Número de miembros en el hogar	0,031*** [0,009]	0,028** [0,011]	0,038** [0,017]
=1 si individuo es de 2010	0,361*** [0,045]	0,328*** [0,055]	0,424*** [0,080]
=1 si vive en zona metropolitana	1,116*** [0,100]	1,187*** [0,126]	1,008*** [0,169]
Constante	0,570*** [0,196]	0.322 [0,269]	0,786* [0,466]
Observaciones	13,394	7,997	5,397
Prueba F	49.29	24.07	27.48

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1
Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

MUJERES MIGRANTES CASADAS ANTES DE MIGRAR VERSUS MUJERES RURALES NO MIGRANTES » SEGUNDA ETAPA - TODAS LAS MUJERES

	Poder de negociación	Cuándo ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuándo visitar a la familia
Migrante rural-urbano	0,207*** [0,044]	0,258** [0,115]	-0,162 [0,104]	-0,222** [0,106]	-0,166* [0,090]	0,186* [0,097]	-0,310*** [0,092]
Edad	0,004*** [0,001]	0,003*** [0,001]	0,006*** [0,001]	0,006*** [0,001]	0,005*** [0,000]	0,007*** [0,001]	0,003*** [0,001]
Edad de la pareja	-0,002*** [0,000]	-0,001 [0,001]	0 [0,000]	-0,001 [0,001]	-0,001 [0,001]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]
Años de educación	0,012*** [0,001]	0,020*** [0,001]	-0,010*** [0,001]	0,014*** [0,001]	0,008*** [0,001]	0,010*** [0,001]	0,007*** [0,001]
Años de educación de la pareja	0,001 [0,001]	0,002 [0,001]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]
Número de miembros en el hogar	-0,002 [0,002]	0,001 [0,002]	-0,031*** [0,002]	-0,005*** [0,002]	0,001 [0,002]	-0,002 [0,002]	0,005*** [0,002]
= 1 si individuo es de 2010	0,002 [0,005]	0,022*** [0,008]	-0,009 [0,010]	0,016* [0,008]	0,005 [0,007]	-0,001 [0,010]	-0,011 [0,008]
= 1 si vive en zona metropolitana	0 [0,022]	-0,03 [0,052]	0,027 [0,046]	0,144*** [0,042]	0,144*** [0,033]	0,062 [0,044]	0,067 [0,041]
Constante	0,627*** [0,051]	0,363*** [0,072]	0,871*** [0,063]	0,254*** [0,071]	0,083 [0,061]	0,457*** [0,069]	0,267*** [0,071]
Observaciones	13,394	13,394	13,394	13,394	13,394	13,394	13,394
R-cuadrado	0,027	0,035	0,057	0,027	0,015	0,024	0,012
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

MUJERES MIGRANTES CASADAS ANTES DE MIGRAR VERSUS MUJERES RURALES NO MIGRANTES » SEGUNDA ETAPA - MUJERES JÓVENES

	Poder de negociación	Cuándo ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuándo visitar a la familia
Migrante rural-urbano	0,403*** [0,082]	0,436** [0,185]	-0,169 [0,107]	-0,239 [0,166]	-0,206 [0,143]	0,348*** [0,126]	-0,319** [0,128]
Edad	0,008*** [0,001]	0,008*** [0,001]	0,014*** [0,001]	0,008*** [0,001]	0,004*** [0,001]	0,013*** [0,001]	0,002** [0,001]
Edad de la pareja	-0,001** [0,001]	-0,001 [0,001]	0,001 [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]
Años de educación	0,013*** [0,002]	0,020*** [0,002]	-0,013*** [0,002]	0,013*** [0,003]	0,007*** [0,002]	0,012*** [0,002]	0,005*** [0,002]
Años de educación de la pareja	0,002* [0,001]	0,002* [0,001]	-0,005*** [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]	0 [0,001]
Número de miembros en el hogar	-0,002* [0,002]	0,001 [0,003]	-0,047*** [0,003]	-0,008*** [0,002]	0,001 [0,001]	-0,003 [0,002]	0,007*** [0,002]
= 1 si individuo es de 2010	-0,01 [0,012]	0,018 [0,013]	-0,002 [0,012]	0,006 [0,014]	0,003 [0,010]	-0,014 [0,011]	-0,003 [0,013]
= 1 si vive en zona metropolitana	-0,062* [0,038]	-0,093 [0,063]	0,052* [0,029]	0,153** [0,068]	0,147** [0,070]	0,015 [0,048]	0,033 [0,045]
Constante	0,398*** [0,061]	0,124 [0,116]	0,644*** [0,108]	0,081 [0,104]	0,108 [0,093]	0,185* [0,106]	0,254*** [0,087]
Observaciones	7,997	7,997	7,997	7,997	7,997	7,997	7,997
R-cuadrado	0,037	0,041	0,095	0,026	0,011	0,036	0,007
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

MUJERES MIGRANTES CASADAS ANTES DE MIGRAR VERSUS MUJERES RURALES NO MIGRANTES » SEGUNDA ETAPA - MUJERES MAYORES

	Poder de negociación	Cuánto ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuánto visitar a la familia
Migrante rural-urbano	0.085 [0,133]	0.109 [0,156]	-0.057 [0,114]	-0.075 [0,166]	-0.035 [0,138]	0.101 [0,164]	-0,291** [0,127]
Edad	0.002 [0,001]	-0.001 [0,002]	0 [0,001]	0,006*** [0,001]	0,007*** [0,001]	0.002 [0,002]	0,005*** [0,002]
Edad de la pareja	-0,003*** [0,001]	-0.001 [0,001]	-0.001 [0,001]	-0,002** [0,001]	-0,002** [0,001]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]
Años de educación	0,010*** [0,002]	0,018*** [0,002]	-0,006*** [0,002]	0,015*** [0,003]	0,010*** [0,002]	0,007*** [0,002]	0,008*** [0,002]
Años de educación de la pareja	-0.001 [0,001]	0.001 [0,001]	-0.002 [0,001]	0 [0,002]	0 [0,001]	0.001 [0,002]	0 [0,002]
Número de miembros en el hogar	-0.002 [0,002]	-0.001 [0,003]	-0,010*** [0,002]	0 [0,002]	0.001 [0,002]	-0.002 [0,003]	0.003 [0,003]
= 1 si individuo es de 2010	0.014 [0,015]	0,024** [0,012]	-0.018 [0,012]	0,026* [0,015]	0.006 [0,014]	0.013 [0,013]	-0,025** [0,011]
= 1 si vive en zona metropolitana	0.033 [0,045]	0.021 [0,066]	-0.043 [0,032]	0,106** [0,051]	0,136** [0,063]	0.077 [0,069]	0,123* [0,067]
Constante	0,925*** [0,085]	0,661*** [0,132]	1,001*** [0,095]	0,207** [0,100]	-0.054 [0,110]	0,737*** [0,124]	0.178 [0,108]
Observaciones	5,397	5,397	5,397	5,397	5,397	5,397	5,397
R-cuadrado	0.024	0.033	0.009	0.023	0.013	0.019	0.012
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

MUJERES MIGRANTES CASADAS DESPUÉS DE MIGRAR VERSUS MUJERES RURALES NO MIGRANTES »

PRIMERA ETAPA

	Todas	Jóvenes	Mayores
Migrantes/población 1993	1,619*** [0,564]	1,697*** [0,574]	-0.436 [3,584]
Edad	-0,113*** [0,008]	-0,116*** [0,009]	-0.105 [0,067]
Edad de la pareja	-0.008 [0,006]	-0,011* [0,006]	0.031 [0,028]
Años de educación	0,026** [0,012]	0,029** [0,013]	-0.039 [0,061]
Años de educación de la pareja	0,020** [0,008]	0,017** [0,009]	0,121* [0,064]
Número de miembros en el hogar	-0.014 [0,016]	-0.012 [0,016]	-0.062 [0,150]
=1 si individuo es de 2010	0,209** [0,084]	0,222*** [0,086]	-0.039 [0,611]
=1 si vive en zona metropolitana	1,254*** [0,148]	1,325*** [0,154]	
Constante	2,081*** [0,341]	2,237*** [0,363]	0.289 [2,634]
Observaciones	12,743	7,640	341
Prueba F	8.25	8.731	0.0148

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1

Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

MUJERES MIGRANTES CASADAS DESPUÉS DE MIGRAR VERSUS MUJERES RURALES NO MIGRANTES » SEGUNDA ETAPA - TODAS LAS MUJERES

	Poder de negociación	Cuándo ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuándo visitar a la familia
Migrante rural-urbano	-0,144*** [0,044]	-0,204*** [0,077]	-0,290*** [0,058]	-0,306*** [0,063]	-0,110** [0,049]	-0,258*** [0,086]	-0,104 [0,078]
Edad	0,003*** [0,001]	0,002** [0,001]	0,006*** [0,001]	0,006*** [0,001]	0,005*** [0,001]	0,006*** [0,001]	0,004*** [0,001]
Edad de la pareja	-0,002*** [0,000]	-0,001* [0,001]	0 [0,001]	-0,001 [0,001]	-0,001 [0,000]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]
Años de educación	0,011*** [0,001]	0,018*** [0,002]	-0,010*** [0,001]	0,014*** [0,002]	0,009*** [0,001]	0,009*** [0,001]	0,008*** [0,001]
Años de educación de la pareja	0,001* [0,001]	0,002* [0,001]	-0,004*** [0,001]	0,001 [0,001]	0 [0,001]	0,001 [0,001]	0 [0,001]
Número de miembros en el hogar	-0,002 [0,002]	0,001 [0,003]	-0,033*** [0,002]	-0,007*** [0,002]	0 [0,002]	-0,001 [0,003]	0,005*** [0,001]
= 1 si individuo es de 2010	0,01 [0,008]	0,031*** [0,008]	-0,008 [0,008]	0,01 [0,008]	0,001 [0,008]	0,009 [0,009]	-0,018*** [0,006]
= 1 si vive en zona metropolitana	0,110*** [0,021]	0,141*** [0,042]	0,089*** [0,033]	0,190*** [0,042]	0,117*** [0,037]	0,196*** [0,045]	0,051 [0,036]
Constante	0,769*** [0,032]	0,531*** [0,039]	0,822*** [0,059]	0,199*** [0,040]	-0,005 [0,039]	0,609*** [0,043]	0,168*** [0,051]
Observaciones	12,743	12,743	12,743	12,743	12,743	12,743	12,743
R-cuadrado	0,027	0,035	0,065	0,029	0,015	0,024	0,012
EF de nivel de riqueza	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
EF de área metropolitana	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

MUJERES MIGRANTES CASADAS DESPUÉS DE MIGRAR VERSUS MUJERES RURALES NO MIGRANTES » SEGUNDA ETAPA - MUJERES JÓVENES

	Poder de negociación	Cuándo ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuándo visitar a la familia
Migrante rural-urbano	-0.05 [0,051]	-0.057 [0,120]	-0,133* [0,072]	-0,303*** [0,080]	-0.087 [0,077]	-0,182* [0,101]	-0.057 [0,076]
Edad	0,008*** [0,001]	0,008*** [0,001]	0,014*** [0,001]	0,008*** [0,001]	0,004*** [0,001]	0,012*** [0,002]	0,002** [0,001]
Edad de la pareja	-0,002*** [0,000]	-0.001 [0,001]	0,001* [0,000]	0 [0,001]	0 [0,001]	-0,004*** [0,001]	0 [0,001]
Años de educación	0,011*** [0,002]	0,018*** [0,001]	-0,012*** [0,002]	0,013*** [0,002]	0,007*** [0,001]	0,010*** [0,002]	0,007*** [0,002]
Años de educación de la pareja	0,002** [0,001]	0.002 [0,001]	-0,005*** [0,001]	0.001 [0,001]	0 [0,001]	0.001 [0,001]	0.001 [0,001]
Número de miembros en el hogar	-0.003 [0,002]	0.001 [0,002]	-0,049*** [0,002]	-0,011*** [0,002]	-0.001 [0,002]	-0.002 [0,002]	0,007*** [0,001]
=1 si individuo es de 2010	0.003 [0,008]	0,030** [0,012]	0.001 [0,013]	0.002 [0,009]	-0.001 [0,009]	0.002 [0,012]	-0.01 [0,009]
=1 si vive en zona metropolitana	0,099*** [0,031]	0,101* [0,053]	0,091** [0,044]	0,210*** [0,059]	0,095* [0,054]	0,178*** [0,054]	-0.007 [0,052]
Constante	0,609*** [0,042]	0,351*** [0,076]	0,645*** [0,068]	0,171** [0,077]	-0.002 [0,050]	0,412*** [0,070]	0,225*** [0,054]
Observaciones	7,640	7,640	7,640	7,640	7,640	7,640	7,640
R-cuadrado	0.035	0.039	0.106	0.027	0.01	0.033	0.007
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

MUJERES MIGRANTES CASADAS DESPUÉS DE MIGRAR VERSUS MUJERES RURALES NO MIGRANTES » SEGUNDA ETAPA - MUJERES MAYORES

	Poder de negociación	Cuánto ir al médico	Comida diaria	Compras diarias	Grandes compras	Cómo gastar el dinero	Cuánto visitar a la familia
Migrante rural-urbano	-0.522 [0,722]	-0.381 [1,762]	-2,367* [1,317]	-0.454 [1,478]	0.457 [1,628]	-2.651 [1,786]	2.059 [1,875]
Edad	0.001 [0,006]	-0.002 [0,007]	-0.009 [0,006]	0.011 [0,008]	0,017** [0,007]	-0.006 [0,010]	0,026** [0,011]
Edad de la pareja	-0.002 [0,003]	0.002 [0,005]	0.003 [0,003]	0 [0,003]	-0,007* [0,004]	-0.001 [0,005]	-0,009* [0,005]
Años de educación	0.004 [0,004]	0,015** [0,007]	-0,022*** [0,007]	0,016** [0,008]	0,017*** [0,007]	0,018* [0,010]	0,011* [0,006]
Años de educación de la pareja	0.004 [0,005]	-0.008 [0,010]	0.01 [0,009]	-0.003 [0,009]	-0.01 [0,011]	-0.004 [0,013]	-0.007 [0,012]
Número de miembros en el hogar	-0.01 [0,010]	-0.016 [0,014]	-0.006 [0,010]	-0,035* [0,018]	-0,032** [0,015]	-0.013 [0,016]	-0.009 [0,015]
=1 si individuo es de 2010	0.053 [0,034]	0.009 [0,086]	0.053 [0,077]	0.022 [0,085]	-0.03 [0,078]	0.048 [0,078]	-0,228*** [0,085]
Constante	0,918*** [0,223]	0,745*** [0,243]	1,195*** [0,207]	0.104 [0,329]	-0.057 [0,287]	1,064*** [0,374]	-0.357 [0,333]
Observaciones	341	341	341	341	341	341	341
R-cuadrado	0.034	0.029	0.08	0.042	0.058	0.055	0.045
EF de nivel de riqueza	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF de área metropolitana	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Errores estándar en paréntesis, *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 | Fuente: Cálculo de los autores con base en datos de la ENDS 2010

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

WWW.TAREAGRAFICA.COM

TELÉF: 332-3229 FAX: 424-1582

OCTUBRE 2012 LIMA - PERÚ



DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA NUEVAS TRENZAS

Nuevas Trenzas es un programa regional que busca generar y difundir conocimiento sobre quiénes son hoy en día las mujeres rurales jóvenes. Nos interesa conocer la evolución reciente de este colectivo, clave para las dinámicas del mundo rural, sus aspiraciones y expectativas, aquello que las conecta y aquello que las diferencia de sus madres y abuelas, los problemas y oportunidades que encaran y los retos que deben enfrentar para salir de situaciones de estancamiento y pobreza y acceder a una vida digna.

Nuevas Trenzas trabaja a partir del análisis de la situación de las mujeres rurales jóvenes en seis países de la región. A través de estos documentos de trabajo creemos que será posible propiciar políticas de desarrollo rural que cuenten en su diseño y ejecución con información concreta, contrastada y actualizada sobre las mujeres rurales jóvenes, que deje atrás los tópicos y las visiones estereotipadas sobre este colectivo.

La presente publicación muestra los hallazgos y lecciones del segundo año de **Nuevas Trenzas** en Colombia.